

# VINDONNUS

---

REVISTA DE PATRIMONIO CULTURAL DE LENA

---

*Revista de padremuñu cultural de Llena*

Patrimonio lenense en el fondo fotográfico del “Arxiu Mas” | La fábrica de aceros de La Bárzana (Villayana) | La fosa común de la guerra civil de Parasimón 1 (Payares) | Gaitiru y tamboritiru. Protagonistas indispensables en las fiestas populares en Lena | Apuntes para la historia de la parroquia de San Miguel de Zurea y la desaparecida de San Julián de Valle | Los paisajes de las montañas de Lena: una herencia histórica | Estudio etnotoponímico en torno a los molinos de Xomezana | Un paseo entre las plantas asturianas de siempre | Aspeutos biolóxicos del términu gafura

NA COREXA. RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, HIJO ADOPTIVO DE LENA. LA LLEGADA DE LA RED DE SEGUIMIENTO DE MARIPOSAS AL CONCEJO DE LENA



# ÍNDICE

---

-5- **Presentación / Entamu**

## ARTÍCULOS

---

-6- **Patrimonio lenense en el fondo fotográfico del “Arxiu Mas”**  
*Santos Nicolás Aparicio*

-16- **La fábrica de aceros de La Bárzana (Villayana)**  
*María Fernanda Fernández Gutiérrez*

-30- **La fosa común de la guerra civil de Parasimón 1 (Payares)**  
*Antxoka Martínez Velasco*

-40- **Gaitiru y tamboritiru. Protagonistas indispensables en las fiestas populares en Lena**  
*Mª del Carmen Prieto González*

-56- **Apuntes para la historia de la parroquia de San Miguel de Zurea y la desaparecida de San Julián de Valle**  
*Agustín Hevia Ballina & David Ordóñez Castañón*

-72- **Los paisajes de las montañas de Lena: una herencia histórica**  
*Luis Carlos Martínez Fernández*

-82- **Estudio etnotoponímico en torno a los molinos de Xomezana**  
*Cristian Longo Viejo*

-96- **Un paseo entre las plantas asturianas de siempre**  
*Xulio Concepción Suárez*

-114- **Aspeutos biolóxicos del términu gafura**  
*Bertu Ordiales*

## NA COREXA

---

-125- **Ramón Menéndez Pidal, Hijo Adoptivo de Lena**  
*Alberto Fernández González*

-138- **La llegada de la red de seguimiento de mariposas al concejo de Lena**  
*Eva López García*

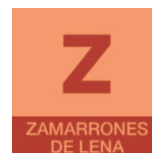
-142- **La Asociación**

---

Colaboran:



Conceyu  
Llena





## POLÍTICAS EDITORIALES

## Enfoque y alcance Vindonnus.

**Revista de patrimonio cultural de Lena** es una publicación anual que recoge artículos originales de diversas disciplinas, relacionados con el patrimonio, y con el paisaje cultural y natural del concejo de Lena. Nace con la pretensión de fomentar la investigación multidisciplinar del patrimonio cultural (en toda su amplitud semántica), así como de fomentar el interés en estos temas por parte de un público amplio y diverso.

La revista cuenta con dos bloques, claramente diferenciados:

**A) Artículos:** de investigación y divulgación, elaborados por especialistas, investigadores y profesionales en su respectivo campo.

**B) Na Corexa:** textos no científicos relacionados con la tradición popular (folklore, gastronomía, mitología, etc.), además de otras informaciones de interés cultural local (entrevistas, actualidad de asociaciones y entidades culturales, publicaciones, exposiciones, etc.).

## Proceso de evaluación

Los trabajos recibidos serán revisados en primera instancia por el Consejo de Redacción, el cual podrá requerir al autor su modificación, para continuar el proceso de revisión; o bien para rechazar aquellos textos que no se ajusten a la política editorial. Posteriormente, todos los originales recibidos serán evaluados por el sistema de revisión por pares (en inglés: peer review), a cargo de miembros del Comité Científico u otros revisores externos; las sugerencias se enviarán a los autores para que realicen las modificaciones pertinentes.

## Frecuencia de publicación

Publicación de periodicidad anual. El plazo de recepción de originales finaliza el 31 de enero de cada año.

## Política de acceso abierto

Los contenidos se ofrecen en línea, tras la distribución de los ejemplares impresos. Esta revista proporciona sus contenidos en acceso abierto y a texto completo, bajo el principio de que permitir el acceso libre a los resultados de la investigación repercute en un mayor intercambio del conocimiento a nivel global.

## Indexación

La revista Vindonnus está indexada en la siguiente base de datos: Dialnet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=25589>

## EQUIPO EDITORIAL

## Dirección:

David Ordóñez Castañón. *Universidad del País Vasco UPV/EHU*

## Consejo de redacción:

Xulio Concepción Suárez; *Real Instituto de Estudios Asturianos*

María del Carmen Prieto González; *IES Pérez de Ayala*

Luis Simón Albalá Álvarez; *Investigador independiente*

Xosé B. Álvarez Álvarez; *Iniciativa pol Asturianu*

Luidivina Álvarez Fernández; *Investigadora independiente*

## Comité científico asesor:

Santiago Sánchez Beitia; *Profesor Titular de Física Aplicada I Universidad del País Vasco UPV/EHU*

Carmen García García; *Profesora Titular de Historia Contemporánea; Universidad de Oviedo*

Santiago Fortuño Llorens; *Catedrático de Literatura Española; Universidad Jaume I de Castellón*

Luis Santos Ganges; *Profesor de Urbanística y Ordenación del Territorio, Universidad de Valladolid*

Jesús Suárez López; *Director del Archivo de la Tradición Oral de Asturias, Muséu del Pueblu d'Asturies*

Juan Calatrava Escobar; *Catedrático de Composición Arquitectónica, Universidad de Granada*

Ramón de Andrés Díaz; *Profesor Titular de Filología Española y Asturiana, Universidad de Oviedo*

Carmen Oliva Menéndez Martínez; *Ex-profesora en la ETSA de la Universidad Politécnica de Madrid*

Adolfo García Martínez; *Antropólogo; Real Instituto de Estudios Asturianos / UNED*

Luis Manuel Jerez Darias; *Escuela Universitaria de Turismo Iriarte (adscrita a la Universidad de La Laguna)*

Michael M. Brescia; *Head of Research & Associate Curator of Ethnohistory, Arizona State Museum (University of Arizona), EE.UU.*

## Miembros colaboradores:

María Dolores Martínez García, Luis Núñez Delgado, Aurelia Villar Álvarez, Isabel Rodríguez Suárez, Asociación Asturcentral, Asociación Flash Lena.

## ENVÍOS

Las instrucciones de envío y directrices detalladas para autores pueden consultarse en: <https://asociacionvindonnus.com/envios/>

- Sólo se aceptarán trabajos originales que no hayan sido publicados anteriormente en otras revistas, actas de congresos, etc.

- Las lenguas principales son el castellano y el asturiano.

- La extensión de los originales no podrá ser superior a 30.000 caracteres (con espacios, incluyendo títulos, notas y referencias). Se recomienda una extensión de entre 10 y 14 páginas, incluyendo imágenes, gráficos y tablas. El formato será A4, márgenes normales (3 cm). El corpus principal del texto irá en letra Garamond 11, interlineado 1,15. Aproximadamente el 30% de la extensión del artículo corresponderá a figuras.

- Al comienzo del artículo se debe incluir un resumen (máximo 10 líneas) en el idioma original del trabajo y en inglés. Asimismo, se incluirán entre 3 y 5 palabras claves, en el idioma original del trabajo y en inglés.

- Para la elaboración de las referencias bibliográficas se seguirá, preferentemente, el Estilo Chicago para Humanidades y, excepcionalmente, el Estilo Chicago para las Ciencias Físicas, Naturales y Sociales; empleando, respectivamente, notas a pie de páginas y referencias insertas en el texto.

- Las imágenes se incluirán en el texto en formato comprimido con su respectivo pie de foto; y también se enviarán en archivos aparte, con la máxima calidad, en formato JPG, TIFF o PNG.

- El Consejo de Redacción se encargará de realizar las correcciones ortotipográficas y de estilo de los trabajos que se publiquen, comprometiéndose su autor a realizar las modificaciones en un plazo de tiempo razonable.

Cada artículo se enviará en formato WORD y PDF, junto con la autorización de publicación al e-mail: [asociacionvindonnus@gmail.com](mailto:asociacionvindonnus@gmail.com). Las imágenes pueden enviarse por sistemas telemáticos alternativos.

## CONTACTO

*Asociación Vindonnus.*

Grupo de estudio del patrimonio cultural de Lena

Dirección postal: Plaza Alfonso X El Sabio, 7 – 2ª planta 33630 – La Pola (Lena), Asturias, España

Web: <https://asociacionvindonnus.com/revista-vindonnus/>

Email: [asociacionvindonnus@gmail.com](mailto:asociacionvindonnus@gmail.com)

Teléfono: 611 093 156

## DATOS EDITORIALES

*Edita:* Asociación Vindonnus. Grupo de estudio del patrimonio cultural de Lena

*Lugar de edición:* La Pola (Lena), Asturias, España.

*Diseño y maquetación:* ÁREANORTE

*Imprime:* Gráficas Eujoa

*Depósito legal:* AS-01181-2017

*ISSN:* 2530-8769

*Licencia:* Obra bajo licencia Creative Commons:



Más información en: <https://creativecommons.org/>

Junio de 2019

Tirada: 1000 ejemplares

# LA FÁBRICA DE ACEROS DE LA BÁRZANA (VILLAYANA)

De su implantación al reconocimiento internacional (1844 – 1859)

María Fernanda Fernández Gutiérrez

Historiadora del arte. Pozu Espinos. Consultoría y gestión cultural  
pozuespinos@gmail.com



PALABRAS CLAVE: historia industrial, siderurgia, fábrica de aceros, La Bárzana, Villayana

KEYWORDS: industrial history, steelworks, steel factory, La Bárzana, Villayana

## RESUMEN

Se propone revisar los primeros quince años de funcionamiento de la fábrica de aceros de La Bárzana (Villayana), mediado el siglo XIX, abordando los factores de su implantación en dicha zona. Se reseñan aspectos tanto de orden técnico, al analizar su producción específica de acero cementado, como de orden económico, al tratar el desarrollo empresarial y la proyección en el exterior, en particular su presencia en exposiciones internacionales. Se destacan las figuras tanto de los profesionales vinculados (Adrien Paillette y Restituto Alvarez Buylla) como de los capitalistas que impulsaron la iniciativa (F. Jacquet y sus asociados). Diversas fuentes documentales impresas han permitido conocer mejor este singular tránsito a la siderurgia contemporánea del que apenas hay memoria y que ha sido insuficientemente tratado por la historiografía al uso, por su carácter singular y por su efímera existencia, del que apenas han llegado vestigios materiales.

## ABSTRACT

The aim of this article is to review the first fifteen years of operation of the steel factory of La Bárzana (Villayana), in the mid-nineteenth century, addressing the factors of implementation in the area. Two other aspects, of technical and economic order respectively, will be examined: the production of cemented steel and the corporative development, analyzing as well the impact of its production abroad (especially the attendance to International Exhibitions). The figures of the engineers (Adrien Paillette and Restituto Alvarez-Buylla) together with the investors who supported the works (F. Jacquet and his allies) will also be reexamined. This is an interesting example of the transit towards the modern metallurgic processes. Nevertheless, the use of heterogeneous documental sources has been an important issue since it is scarcely remembered and there are almost no remains. Furthermore, it has been insufficiently treated by the historiography due to its singular character and short existence.



## 1. INTRODUCCIÓN

### La incipiente conciencia sobre el patrimonio industrial en Lena

La última década ha supuesto, en Asturias, la aceptación de la industrialización como parte sustancial de nuestro patrimonio cultural. La sociedad ha asumido que se define incluso hoy por su participación en esa transformación radical del territorio con el que se relacionó y por ello la minería, la siderurgia, el ferrocarril... han pasado a identificarse con bienes cuyos valores (inmuebles y muebles, tangibles e inmateriales) pasan a ser objeto de debate, sustancia de noticias e incluso, potenciales recursos turísticos de los que se podría derivar un posible beneficio económico.

En el concejo de Lena es muy probable que esta tendencia se haya percibido con mayor nitidez una vez asumida como reivindicación colectiva la de preservación y revitalización de la Rampa de Pajares, hito indiscutible de la historia del transporte de nuestro país que forma parte de sus joyas patrimoniales. Pero una revisión pormenorizada de las dos últimas centurias desde la

perspectiva de la historia industrial, como la elaborada por Cristina Fernández Bustamante<sup>1</sup>, arroja un saldo tan rico como desconocido para muchos ciudadanos y, a su vez, abre vías para nuevos estudios monográficos. Estudios que deben contrastarse ineludiblemente con los vestigios que aún conservamos para que una vez más, la sociedad y el territorio se encuentren en un paisaje único y preñado de identidad.

Con este fin se comparte hoy el efímero episodio de la fábrica de La Bárzana, desaparecida casi por completo y en buena medida borrada de la memoria que, sin duda, supone un tempranísimo ejemplo de innovación tecnológica y desarrollo empresarial en el sector de la siderurgia. Dicha industria alcanzó proyección internacional y debe sumarse a la visión global de la transformación de la cuenca del Caudal en las décadas centrales del s. XIX. Esta contribución puede ser un acicate para que otros prosigan esta senda tan necesaria como identitaria.

■ **Figura 1.** *A Forge, de Fernand Cormon, 1893. (Musée d'Orsay, París)*

■ **Figura 2, 3 y 4.**

*En Castiello, insertas en el borde de una finca con aprovechamiento ganadero, se conservan los únicos vestigios supervivientes de estas instalaciones industriales, que aún nos muestran la ambición de su factura: resultan llamativos los vanos de tipo luneto, con recercos en ladrillo macizo en contraste con los sillares de piedra en los alféizares o en las jambas del acceso principal.*



1 Cristina FERNÁNDEZ BUSTAMANTE. *Actividad minera e industrial en Lena. Siglos XIX y XX*, La Pola, Ayuntamiento de Lena, 2015.

## Aproximación a la paleosiderurgia de la Cuenca del Caudal

La historiografía ha consagrado en las últimas décadas un esquema del desarrollo de la industria siderometalúrgica española<sup>2</sup>, en el que Asturias ocupa un estadio intermedio entre el pionero despunte de las factorías andaluzas que llegaría en la década de 1830 y el auge vizcaíno del sector, que apunta maneras mediado el siglo y será hegemónico ya a partir de la década de 1880. En su análisis, queda claro que la riqueza hullera asturiana deja de ser decisiva al introducirse los nuevos procedimientos que suprimen el pudelado y se sirven de los hornos Thomas, los convertidores Bessemer o Martin Siemens para lograr aceros de mayor calidad, de ahí que el desarrollo regional quede vinculado a la rentabilización de la minería en plantas especializadas y supeditado a la siderurgia del área de Bilbao, tanto a nivel de abastecimiento de combustibles (en particular, envío de hulla y cok) como de productos metalúrgicos (recepción de mineral de hierro). Asturias sólo vuelve a adquirir un papel relevante en el período franquista, con la creación de ENSIDESA y la

instalación de la primera factoría siderúrgica integral de implantación costera moderna radicada en Avilés, a partir de 1950.

Aunque se han emprendido estudios sobre algunas empresas de las cuencas centrales asturianas, caso de Duro-Felguera<sup>3</sup> o de la Fábrica de Trubia<sup>4</sup>, y en los últimos años se han realizado diversas monografías que han ampliado sustancialmente el conocimiento en este ámbito<sup>5</sup>, aún faltan otros estudios de detalle de orden histórico, económico, pero también tecnológico, arquitectónico y patrimonial, de forma que realmente se conozca el tránsito hacia la siderurgia de época contemporánea, capitalista y moderna, en Asturias. Hablar de Asturias en esta época, es como hablar de España (he ahí su interés) por ser una etapa intermedia en la evolución nacional y con implicaciones internacionales por la red de vínculos capitalistas y tecnológicos en la que estaba inmerso el país, considerado un rico venero mineral y una posible potencia metalúrgica.

## 2. EL CONTEXTO NACIONAL: UN PAÍS EN EXPANSIÓN

Durante el reinado de Isabel II y, en especial, en la década moderada y los bienios progresista y de nuevo moderado que mediaron entre 1844 y 1858 (etapa en la que se inicia este negocio minero y empresa siderúrgica que estudiamos), se dio cierta calma política que propició una lenta activación de la economía española. Esta provocará y se beneficiará de un crecimiento gradual en el sector industrial auspiciado por importantes cambios legislativos, en los que resultarán trascendentales las posibilidades abiertas a la inversión foránea. El desarrollo ferroviario, el impulso textil catalán, la explotación minera, sobre todo de metales, en el sur del país y de combustible fósil en el norte, son ejemplos de esa tendencia, a la que sigue una activación del comercio exterior basado fundamentalmente en la exportación de minerales.

En cuanto a la siderurgia, este período se corresponde con la implantación de fábricas modernas en las que se

sustituye progresivamente el carbón de leña por hullas y coques metalúrgicos, en un proceso no exento de titubeos técnicos y crisis empresariales, donde la innovación y la inversión fueron claves para lograr un éxito duradero. El norte del país comienza a definirse entre 1845 y 1850 como el foco siderúrgico hegemónico, con la creación de plantas en Cantabria (Guriezo) y León (Sabero)<sup>6</sup>, pero la región que se erige durante una década como principal productora será Asturias. En el Principado se mantiene vigorosa la tradicional y reputada producción de hierros por el método directo («a la catalana») en diversos establecimientos rurales<sup>7</sup>, pero se van perfilando las grandes plantas propias del capitalismo industrial a partir de 1845.

Dejando al margen modernos establecimientos metalúrgicos como Arnao, dedicado al zinc en ese mismo período, o las aún modestas factorías que destilaban

2 Cf. Jordi NADAL, "Los comienzos de la industria española (1832 - 1868): la industria siderúrgica" en VVAA, *Ensayos sobre la economía española a mediados del siglo XIX*, Madrid, Ariel, 1970.

3 Germán OJEDA, Duro Felguera. *Historia de una gran empresa industrial*, Oviedo, Grupo Duro Felguera, 2000.

4 Roberto SUÁREZ MENÉNDEZ, *Fábrica de Trubia, 1794 - 1987. Historia y producción artística*, Carreño, Centro de Escultura de Candás - Museo Antón, 1993, y del mismo autor, con una perspectiva más amplia y revisada, *Las Reales Fábricas de Sargadelos y Trubia. Competencia, rivalidad y apoyo*, O Castro - Sada (Coruña), Edición do Castro, 2001 (Cadernos do Seminario de Sargadelos n° 86).

5 Ver apartado final: *Referencias sobre documentación y bibliografía*.

6 Debemos mencionar el pionero trabajo de Francisco QUIRÓS LINARES, *La Sociedad Palentina - Leonesa de minas y los primeros altos hornos al cok de España, en Sabero* (1847-1862), Oviedo, Depto. de Geografía de la Universidad de Oviedo, 1972. La ferrería ha sido rehabilitada reciente y afortunadamente, cf. Julio M. VIDAL. ENCINAS y José Carlos ÁLVAREZ ORDÁS, "La protección del patrimonio arqueológico industrial en la provincia de León: el caso de la ferrería de San Blas, en Sabero", *Tierras de León* n°115, 2002.

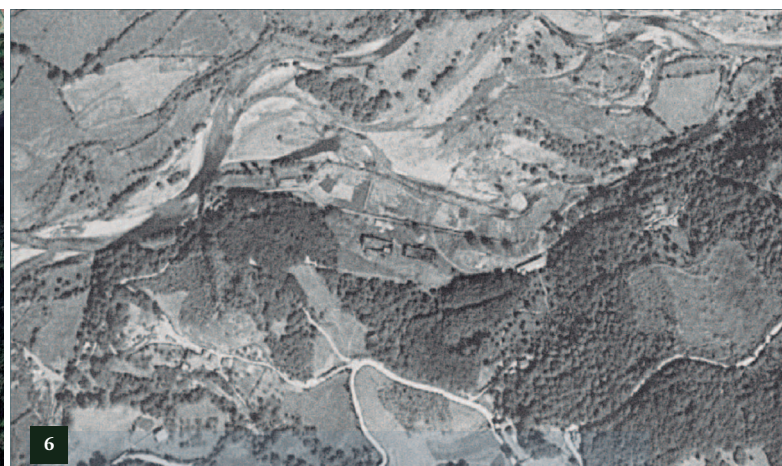
7 Véase Armando GRAÑA GARCÍA y Juaco LÓPEZ ÁLVAREZ, *Ferrerías, mazos y fraguas en Asturias*, Oviedo, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 1998.



mercurio en el área del Caudal<sup>8</sup>, definimos ahora la nómina de instalaciones dotadas de altos hornos para la producción de hierros y aceros: en la década de 1840 se encienden los de la Fábrica de Armas de Trubia, donde localizamos al prestigioso general Francisco Antonio de Elorza y se concentran los recursos estatales que hicieron del establecimiento uno de los más modernos y de mejor funcionamiento de su tiempo en el sector militar; entonces se da fuego también a los hornos de la primera planta de Fábrica de Mieres, en aquél momento aún en manos de capitalistas ingleses bajo el signo de la Asturian Mining Company (AMC en adelante). A partir de los años 60 se suman a la actividad las dos factorías de Langreo de capital riojano (Domínguez Gil en Vega y Duro en La Felguera, respectivamente) y finalmente, en la década de 1870, la conocida fábrica de Moreda sita en Gijón, con inversores franceses como los que emprendieron la producción de

hierros en el concejo de Quirós en esos mismos años. La aportación belga será decisiva en el apartado técnico, con la llegada de algunos experimentados metalúrgicos que se asentarán en la región y difundirán los nuevos procedimientos, involucrándose luego como capitalistas en el desarrollo industrial<sup>9</sup>.

Ahora bien, esa reseña queda incompleta si no mencionamos que en ese primer impulso siderúrgico, hacia 1844, se constituye una sociedad participada por inversores mineros extranjeros entre los que destaca F. Jacquet, orientada a la producción y elaboración de hierro y acero, que prevé instalar una factoría en La Bárzana de Villayana, Lena, con un planteamiento similar al de sus contemporáneas. Sin embargo, dos años después inicia su actividad regular que se corresponde con la obtención de acero cementado y utillaje metálico diverso.



### 3. INVERSORES Y SOCIEDADES VINCULADOS A LA FÁBRICA DE LA BÁRZANA

En este período el país entero y Asturias en particular se iban incorporando a la creación de compañías fuertes, capaces de reunir los recursos necesarios para desarrollar negocios mineros y metalúrgicos. Los capitalistas foráneos se adelantaron con frecuencia, solos o en sociedades en las que solían estar presentes ingleses, belgas y alemanes, a los que a menudo se sumaron inversores nacionales, muchos de ellos vizcaínos (en menor medida de otras provincias vascas) y otros madrileños, con presencia también de los distintos medios asturianos, ya fueran terratenientes de conocida estirpe, comerciantes o profesionales liberales, tanto en el medio rural como en el urbano<sup>10</sup>.

#### ■ Figura 5.

Vista satelital del área de Retalente. La escombrera creada en los años 60 por la Sociedad Hullera Española ocupa lo que antes era un amplio llerón en el curso del Río Lena, ahora encauzado. La autovía discurre sobre las huertas que antaño se extendían frente a los edificios de la Fábrica de Aceros de La Bárzana, que fueron sepultadas por los estériles de la escombrera. (Google Earth).

#### ■ Figura 6.

En la imagen del Vuelo Americano de 1956 aún se distinguen los vestigios de las dos edificaciones principales de las instalaciones siderúrgicas de La Bárzana. También se aprecian, con dificultad, el puente colgante y las pilonas de apoyo del cable que atravesaba todo el llerón, comunicando la nave este de la fábrica con el cargadero situado en la otra orilla, al pie de la Carretera de Castilla. (Vuelo AMS-56. Ministerio de Defensa CEGET)

8 María Fernanda FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, "Innovación tecnológica y desarrollo económico: la metalurgia del mercurio en Mieres, Asturias, siglos XIX-XX. El ejemplo de la Sociedad Especial Minera *El Porvenir*", VII Congreso de la AEHE, mesa 9, Zaragoza, septiembre 2001.

9 Véase, por ejemplo, sobre los técnicos procedentes de Valonia, Julio TASCÓN y Germán OJEDA, *Técnicos y empresarios extranjeros en la industrialización de Asturias*, Documento de Trabajo de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Oviedo, 221/2000.

10 Francisco ERICE SEBARES, *La burguesía industrial asturiana, 1885-1920*, Gijón, Silverio Cañada ed., 1980 y *Propietarios, comerciantes e industriales. Burguesía y desarrollo capitalista en la Asturias del siglo XIX (1830-1885)*, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1995, 2 volúmenes.

En nuestra región hacía algún tiempo que se había activado el registro y la denuncia de concesiones mineras, que con frecuencia no pasaban del estadio del trámite administrativo y primer reconocimiento, como mucho de la explotación episódica y sin método. La especulación y la actuación sin conocimiento abundaban en las cuencas carboníferas del centro asturiano, pero iban apareciendo también las primeras iniciativas de vocación capitalista y sentido moderno, aún insuficientemente estudiadas.

Dejando al margen la excepcional iniciativa del estado, reservando un vasto coto minero para el abastecimiento de la Fábrica de Trubia (Riosa y Morcín, explotado a partir de 1846<sup>11</sup>), encontramos algunos grandes negociantes y políticos, que actúan abanderando proyectos aunque asociados a otros inversores. Es buen ejemplo del inversor fuerte que apostaba por el naciente negocio el malogrado Alejandro Aguado, Marqués de las Marismas del Guadalquivir, banquero y empresario «afrancesado» que falleció repentinamente en 1842, fundador de una sociedad ya en 1836 con posesiones en Siero y Langreo, para cuyo servicio financia la construcción de la carretera carbonera que las enlazaba con el puerto de Gijón; sus bienes pasarían a manos de Fernando Muñoz, duque de Riánsares y esposo de la reina madre María Cristina, que lograría tender el ferrocarril de Langreo, en servicio en 1854. Sus intereses en esta zona serán decisivos para retardar el progreso y consolidación del área hullera y metalúrgica del Caudal.

En otros casos, se constituyen compañías con la aportación de varios capitalistas medianos, pudiendo citar en ese sentido la estrictamente contemporánea *Compañía Minera Gijonesa*, constituida en Gijón en septiembre de 1843 bajo la dirección de Anselmo Cifuentes y Felipe Canga Argüelles, asesorada por el ingeniero belga Armando Nagel. Ésta abandona en pocos meses su inicial propósito de beneficiar criaderos de hulla en el municipio de Villaviciosa (resultaba escasa la rentabilidad e inviable el negocio) y se orientará a la producción de vidrios con gran fortuna<sup>12</sup>.

En la cuenca del Caudal las bases y las expectativas son comparables, pero los resultados diferirán por el conflicto de intereses existentes con la zona del Nalón, privilegiada por la corte, la banca y el ferrocarril. Así se desvirtuó el sentido del coto carbonífero y planta siderometalúrgica que los hermanos Mamby y la AMC impulsaron en Mieres desde 1844, vinculado al tendido del ferrocarril que uniría Castilla con los puertos de mar y las operaciones que el grupo fundador de la factoría de Lena que nos ocupa iba desarrollando, en la misma esperanza y similar fin.

A partir de ese mismo año 1844 se localiza a Fabien Jacquet en esta zona, buscando y registrando varios yacimientos mineros metálicos (hierro y cinabrio) y carboníferos, en distintas razones sociales: *Fabián Jacquet y Cía* (1845, 1849), la *Compañía Investigadora* o de Investigación (1846), la *Unión Asturiana* (1847), *Jacquet y Arteaga* y la *Lenense Asturiana* (1846-47).

En el año 1846 Jacquet se alía con los accionistas de la AMC, con otro capitalista extranjero (Buschental) con intereses industriales en Aller y otros financieros españoles, creando la *Empresa del Ferrocarril Carbonífero*, que pretendía tender una vía desde el Caudal con Puente los Fierros y Avilés, para mejorar las perspectivas de sus negocios en esta cuenca, pero este nuevo proyecto se truncaría llevando al traste sus intereses industriales<sup>13</sup>.

Jacquet se vinculaba también a otros negocios del área de Siero y Langreo, diversificación que sin duda resultó provechosa, al asociarse al banquero francés Adolphe d'Eichtal, quien se relacionaba con otras figuras decisivas del momento industrial que están en el origen de la *Unión Hullera y Metalúrgica de Asturias* y en la venta de la fábrica de Mieres a Numa Guilhou.

Parece que nuestro extranjero o algún familiar directo suyo, del que apuntaríamos un origen francés por sus alianzas con otros capitalistas galos y por radicar la sede social de Jacquet et CIE en París<sup>14</sup>, permanecería en nuestra región hasta su muerte<sup>15</sup>.

11 Véase nuestro trabajo "Minas de Riosa, Asturias: un persistente éxito empresarial (siglos XIX y XX)" en *Jornadas Científicas Minería y Desarrollo empresarial en España*, AEHE, Almadén, febrero 2005.

12 Emilio MARCOS VALLAURE (dir.), *Arte e industria en Gijón. La fábrica de vidrios de Cifuentes, Pala y Cía.*, Oviedo, Museo de Bellas Artes de Asturias, 1991, p. XXVI.

13 Germán OJEDA, *Asturias en la industrialización española, 1833-1907*, Madrid, Siglo XXI ed., 1985, p. 31

14 Un dato preciso que ofrece la monumental y profunda obra de Gérard CHAST AGNARET, *L'Espagne, puissance minière dans l'Europe du XIXe siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 2000, p. 363.

15 Como en el caso de Numa Guilhou (1814-1890, relacionado con este negocio de Lena y dueño de la Fábrica de Mieres desde la década de 1860), que fue enterrado en un pequeño camposanto al frente de su Fábrica junto a otros personajes extranjeros probablemente no católicos, un Jacquet recibió sepultura junto a la aceria, tumba mencionada en el artículo de Manuel J. González (*vid infra*), recordada por los vecinos de la zona y aparentemente, destruida hace unos años durante las obras de la autopista Asturias-Madrid. El difunto se menciona como Félix Jacquet, pudiendose una confusión (por la similitud del nombre) o un familiar directo de Fabien.



## 4. IMPLANTACIÓN Y ABASTECIMIENTO DE LA FÁBRICA (1844-1848)

### Los comienzos de la factoría: búsqueda y aprovechamiento de los recursos locales

La ubicación de una factoría siderúrgica obedece a unos criterios geográficos que resultan capitales para su correcto desenvolvimiento. En la década de 1840 y con la aplicación de los procedimientos técnicos entonces en boga, resultaba capital la abundancia de recursos energéticos próximos por la cantidad de combustible requerido en las operaciones. Se precisaba asimismo la existencia de yacimientos de mineral de hierro, presente en las operaciones junto a otros importados del país o del extranjero, de ahí que la proximidad de vías de comunicación fuera un factor determinante para asegurar el acopio regular de materias primas y la expedición en condiciones favorables.

Así que generalmente las plantas de producción de hierro y acero se constituían asociando importantes grupos mineros en su vecindad, de hulla y de hierro, pero no confiaban únicamente en los recursos locales e importaban principalmente menas de mayor calidad. El agua abundante resultaba de gran utilidad, en la refrigeración de maquinaria por ejemplo y, también, para su empleo como fuerza motriz.

Solía valorarse asimismo la existencia de masas arbóreas para proveer de madera la factoría y, sobre todo, los grupos mineros que solían emplearla en los entibados de labores. Por último, en un accidentado paisaje como el de los valles centrales de Asturias, se precisaba de una explanación no muy elevada, resultando idónea una vega ribereña, para levantar la planta de producción dispuesta de un modo funcional; los caseríos de la vecindad, en una zona con un vecindario dispuesto a compatibilizar sus ocupaciones agropecuarias tradicionales con los jornales de la industria, procurarían la necesaria mano de obra.

En el caso que nos ocupa, la actividad empresarial comienza en 1844, cuando la compañía en la que la cabeza visible es F. Jacquet se constituye; la producción minera arranca en 1845 y el establecimiento metalúrgico se funda

en 1846, inaugurándose dos años más tarde, redefinida su producción hacia la obtención de acero cementado, como Fábrica de Aceros de La Bárzana, propiedad de la *Compañía Lenense Asturiana* o, simplemente, Fábrica de la *Lenense*.

En primer lugar y siguiendo el esquema expuesto, destaca el satisfactorio acopio de combustible para la producción de energía. Tanto en los procesos de obtención de aceros como en la elaboración de herramientas, con maquinaria accionada a vapor, la hulla y el cok eran imprescindibles.

Se registraron unas 70 pertenencias mineras de hulla, de 600 x 300 varas en los abundantes criaderos que iban de la Llana del Monte hasta Carabanzo y desde Figaredo hasta la Peña de la Baranzosa, ya en términos de Langreo, operación que se justifica por un proyecto fallido «de la explotación (*sic*) de carbones para la venta en grande escala»; ahora bien, las labores al servicio de la fábrica se centraron sólo en tres puntos: el banco de la Estrepitosa, junto a la planta en el mismo Villayana; la capa Terrible situada en Muñón (también en el concejo de Lena) y otro banco en Corujas, ya en términos de Mieres<sup>17</sup>.

Las labores de Estrepitosa son las mejor conocidas<sup>18</sup>, realizándose al menos desde mayo de 1845: la posición del banco, la riqueza y limpieza de la hulla, hacían singular, segura y rentable su explotación, prescindiendo del sempiterno lavado propio de Asturias, y se verificaba en breves períodos hasta alcanzar los 2.000 quintales que se precisaban para atender los «fuegos de la planta durante tres meses»; el coste del quintal era de unos 40 céntimos de real incluyendo todos los gastos, resultando excepcionalmente rentable.

Este carbón graso (bituminoso) rendía un elevado porcentaje de cok, pero en su obtención se empleaba también parte de la producción de Terrible por ser adecuada a este fin. El consumo de combustible fue aumentando, llegando a los 14.000 quintales anuales una década después. Finalmente, el beneficio de Corujas se

### ■ Figura 7.

Encabezamiento del "Informe sobre la situación de la fábrica de La Bárzana" (1869, agosto).

Archivo Municipal de Mieres (AMM), Libro copiadador de correspondencia particular de Edward Medley, h. 181.<sup>16</sup>

16 El *Libro copiadador de correspondencia particular de Edward Medley* (1863/1876), del que reproducimos algunos dibujos, es una interesantísima fuente de información para conocer la historia de la siderurgia de La Bárzana tras ser adquirida por la Fábrica de Mieres, periodo posterior al abordado en el presente artículo. Este ingeniero, de origen inglés aunque vinculado a la localidad francesa de Decazeville, llevaba desde 1863 trabajando en la metalurgia de Mieres junto a su padre y fue trasladado en 1866 para dirigir las instalaciones de Villayana. En ellas estuvo hasta su cierre en 1871, volviendo entonces a la planta mierense, aunque no cesó en su empeño de volver a poner en marcha la Fábrica de La Bárzana, refluotamiento que intentó en 1876. Vid. Descripción del Fondo Medley del Archivo Municipal de Mieres.

17 Éste adquirirá importancia en el futuro, como grupo de montaña de gran riqueza y desarrollado en numerosos pisos (incluyendo "Les Abeyes") ya en manos de Fábrica de Mieres.

18 Restituto ÁLVAREZ BUYLLA, *Observaciones prácticas sobre la minería carbonera de Asturias*, Oviedo, Imprenta y Litografía de Don Benito González, 1861, folleto en 4º de 44 pp., varias páginas.

vendía a la fábrica de armas de Trubia, cuyas necesidades excedían el acopio de su propio coto minero.

En cuanto al mineral de hierro, se registraron 26 pertenencias sobre los depósitos de oligisto de la sierra del Aramo, así como otras próximas ricas en carbonatos e hidratos de hierro. Se sumaron otras 22 que se correspondían con bancos de óxido rojo de Valgrande, en Pajares, Telledo y Almagrera, que resultaban de gran riqueza<sup>19</sup>.

El agua del río y las matas arbóreas de la contornada eran otros tantos recursos en reserva, la primera por su abundancia y constancia, que se planteaba diera servicio como refrigerante en la factoría y fuerza motriz en reserva para la maquinaria y las segundas, para labores mineras y como cementante en la propia acería.

De hecho, para la obtención del necesario carbón vegetal, se adquirieron terrenos destinados a bosque y se firmaron contratos de abastecimiento con distintos vecinos, como los que ha documentado el profesor Rodríguez en el mismo año 1846: compra de castañedos y suministros de roble para servicio de la *Compañía Lenense Asturiana*<sup>20</sup>.

En el capítulo de las comunicaciones, la carretera de Castilla atravesaba el concejo de Lena desde Pajares en dirección a Oviedo y el puerto de Gijón; se creía entonces que el previsto ferrocarril de Mieres llegaría hasta ese punto, facilitando así la llegada de vena vizcaína y la salida de sus productos al mercado exterior. Sin embargo, el tren no circulará por este punto hasta 1874, cuando empresa y factoría hayan perdido interés.

Se opta por emplazar la factoría en una vega ribereña en la parroquia de San Martín de Villayana, en el punto denominado Bárcena (o Bárzana en asturiano), topónimo frecuente en Asturias y regiones limítrofes que significa lugar húmedo junto a una corriente de agua<sup>21</sup>. En una zona destinada a prado y bosque se establece la planta, tras la adquisición de la finca por la *Sociedad Minera Lenense Asturiana* en el mismo año 1846 de manos del vizconde del Cerro de las Palmas<sup>22</sup>.

Éste era un caserío de poca población, sito en una explanada junto al río Lena, pasada la pendiente entre Castiello y Retalente, antes de llegar a Senriella; sus huellas han sido del todo borradas por las obras de la autovía que une Campomanes con Oviedo<sup>23</sup>.

19 Por gentileza de Rolando DíEZ GONZÁLEZ (que nos ha facilitado de su archivo particular los inéditos "Apuntes de minería de Mieres", tomados de Boletines Oficiales de la Provincia entre 1835 y 1879) podemos aportar el registro, con fecha 1 de agosto de 1846, de la Mina Francisca, de hierro, sita en la Peña del Aramo, términos de Riosa, por la *Compañía Lenense Asturiana*; la de Mina Lucila, en el pico Villoriz de ese mismo concejo, por la misma compañía el 8 de noviembre de 1847; la Mina Almagrera 2ª, en el paraje de igual nombre y Cresón, términos de Telledo en el concejo de Lena, que *Jacquet y Cía* registran el 19 de junio de 1849 y la demasia entre Almagrera 1ª y 2ª, en el puerto de La Cubilla, por la misma compañía, el 12 de julio de ese mismo año. Desde aquí agradecemos su generosidad al aportarnos éstos y otros datos, de los que se beneficia sin duda este trabajo.

20 Fermín RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, *La organización agraria de la montaña central asturiana*, Oviedo, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 1989, p. 602, varias escrituras pasadas ante el escribano J. A. Velasco del año 1846.

21 El topónimo Bárzana, común en Asturias, alude a 'zonas más o menos húmedas, junto a ríos, lamizas'; mientras que Bárcena, podría significar también 'lugar de zarzas, enmarañado' o 'lugar pendiente y húmedo sobre reguero, donde crecen mucho los arbustos'. Voz "Barcelona, El Préu la" y "Bárcena, La" en Julio CONCEPCIÓN SUÁREZ, *Diccionario etimológico de toponimia asturiana*, KRK, 2007, pp.166-167.

22 Fermín RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, *op. cit.*, p. 602.

23 Julio CONCEPCIÓN SUÁREZ, *Por los pueblos de Lena*, Ayuntamiento de Lena - TREA, 1995, p. 131.





Como obras de infraestructura, se dispuso para la mina Estrepitosa una plazoleta ante la galería maestra, con un fuerte muro de fábrica, desde la que se tendió una carretera (para su uso particular hasta la fábrica) por la que avanzaban las carretas tiradas por bueyes. Se hizo necesario también el trazado y apertura de un camino carretero de 1 legua y  $\frac{1}{4}$  enlazando dos planos inclinados, el primero en que se cargaba el mineral de hierro y el segundo llegando ya la carretera general, al servicio del oligista del Aramo, obra diseñada por Álvarez Buylla. Por último, se tendió un largo y sólido puente de madera que salvaba el río Lena y ponía en comunicación la planta con la citada carretera de Castilla. Las construcciones de la fábrica, de gran sencillez, completarían el capítulo de inversiones iniciales, junto con la maquinaria y el personal técnico adscrito a ella, siendo jornaleros de la zona quienes componían su escasa plantilla.

### Instalación y redefinición de la fábrica, comienzo de la actividad: Adrien Paillette y el acero cementado (1848 -1850)

El enclave industrial de Bárzana se fundó, como dijimos, en 1846 «para la producción y elaboración de hierro y acero, [pero fue] concluido después para aceros de cementación, a que se redujo por consecuencia del fracaso del ferro-carril de Mieres y Lena». La fuente es suficientemente clara: ante el revés que para las expectativas fundadas en la siderometalúrgica convencional supuso el abandono temporal del proyecto ferroviario, los inversores no cejaron en su empeño y optaron por reorientar la instalación y sus dependencias hacia un nuevo propósito, una producción de calidad no abundante, que no resultara gravosa por las deficiencias

del transporte y que no tuviera competencia por su especificidad, basada en una técnica ya experimentada en el extranjero e introducida por el ingeniero de minas a cargo de la fábrica. Nos referimos al acero cementado de Adrien Paillette, un procedimiento más moderno que el tradicional de las forjas catalanas pero superado por los nacientes sistemas de convertidores. Esta medida debió tomarse sin abandonar la idea de recuperar en el futuro el fin inicialmente previsto, una vez que el transporte por tren fuera una realidad: una solución de compromiso ante la coyuntura del momento, que salvaba momentáneamente de la crisis al establecimiento.

El acero cementado resulta de un procedimiento de carburación del hierro dulce, basado en el principio de solubilidad del carbono en el hierro, que penetra desde el exterior hacia las partes más profundas de los hierros soldados, al someterlos a una elevada temperatura. En suma, «la operación se llama cementación, el producto obtenido acero de cementación y cemento la materia que suministra el carbono»<sup>24</sup>.

Este método había sido empleado en Francia e Inglaterra con anterioridad, donde ya se había establecido el empleo de carbón de leña y la disposición de los hornos<sup>25</sup>. El cemento generalmente se corresponde con «carbón vegetal molido; pero al cual suele añadirse frecuentemente hollín, sal marina, cueros viejos, cenizas, carbonato de barita, etc. pudiendo decirse que cada fabricante tiene una receta especial»<sup>26</sup>.

La operación se verificaba en cajas refractarias, dispuestas en el interior de hornos bajos o de fosa, que disponían

24 Joaquín RODRÍGUEZ ALONSO, *Tratado de siderurgia*, Cádiz, Tip. gaditana, 1902, pp. 234- 242.

25 Dos referencias estrictamente contemporáneas: Adrien PASCAL, *Visites et études de S.A.I. le Prince Napoléon au Palais de l'Industrie ou guide pratique et completa l'Exposition universelle de 1855*, Paris, Perrotin librairie - éditeur, 1855, p. 208 y Léon BRISSE (dir.), *A/bum del 'Exposition universelle*, Paris, Bureaux de l'Abeille Impériale, 1856, T. 11, p. 516. Otra más moderna y de interés para comprender el proceso químico y mecánico: Hans STÜDEMAN, *Tratamientos térmicos de los aceros*, Bilbao, Urmo, 1980, pp. 205 y ss. (endurecimiento superficial).

26 Joaquín RODRÍGUEZ ALONSO, *op. cit.*

#### ■ Figura 8.

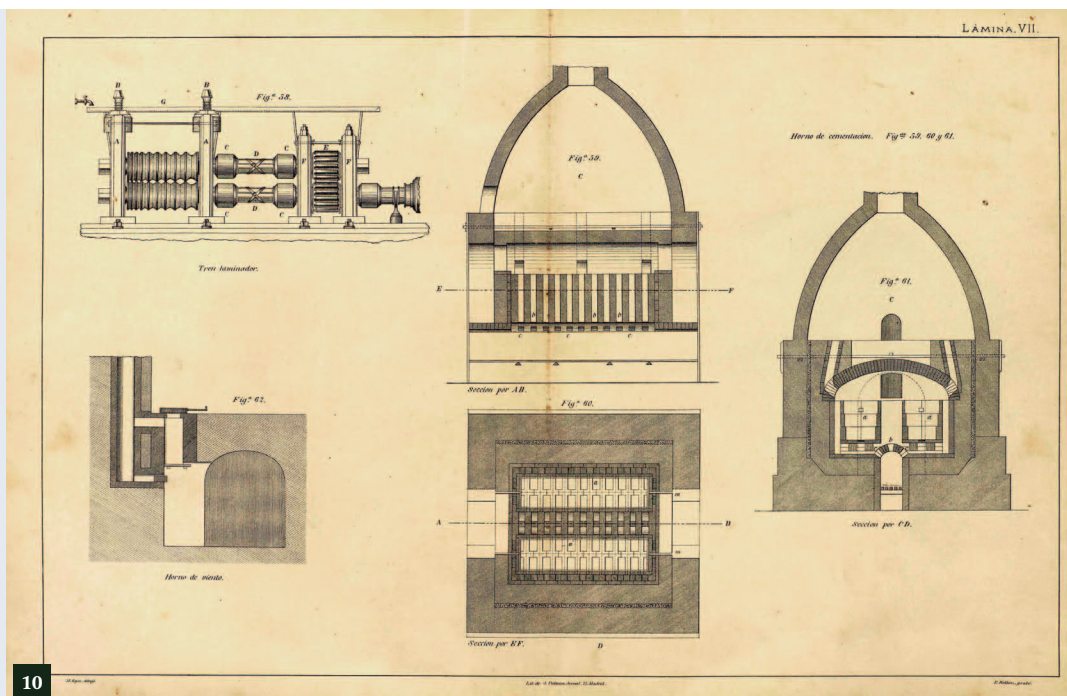
Plano de los terrenos necesarios para escombrera en la zona Retalente-Vegamuro (1961, agosto). Archivo Histórico de Hunosa, fondo de la Sociedad Hullera Española. Signatura: 100;094;186;4.

#### ■ Figura 9.

Detalle de los terrenos en Retalente; se representan los edificios de las antiguas instalaciones de La Bárzana.

#### ■ Figura 10.

Horno de cementación. (Joaquín Rodríguez Alonso, *Tratado de siderurgia*, Madrid [s.n.], 1884. Lámina VII)



de conductos o chimeneas verticales y se remataban en bóveda cónica<sup>27</sup>. En concreto, el proceso suponía la disposición en las cajas de capas alternas de hierros en barras de unos 75 mm de ancho dispuestos holgadamente y del largo de la caja, y de carbón vegetal, cubriéndose todo con arena gruesa; el horno se cierra, se enciende el fuego y se va verificando el alcance de la carburación mediante barras testigo cuya cabeza asoma al exterior y que se retiran varias veces durante el proceso. Tras varios días, se apaga el fuego y se enfría el horno, procediendo a extraer el producto que entonces era acero basto. Una vez obtenido éste, se procesaba con carbón mineral hasta conseguir productos comerciales. El resultado era un acero singular, bueno, bastante puro, de cierta dureza, maleable, no fundido y templable<sup>28</sup>. De hecho, «fuera más exacto decir hierro cementado, que indica bien un producto derivado del hierro por cementación»<sup>29</sup>.

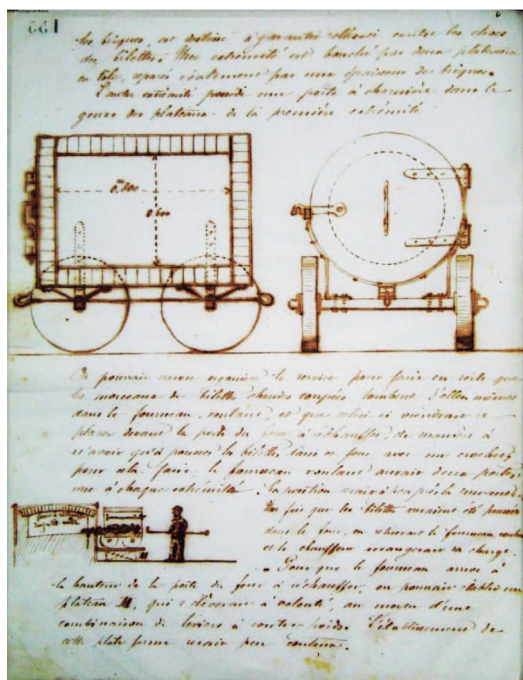
En la fábrica de La Bárzana se disponen los medios para este fin productivo. Los hierros proceden de Vizcaya y Suecia, por su calidad y coste<sup>30</sup>, suponiendo que se añaden otros minerales de sus propias minas y hierros de otros puntos de la región. Los hornos, por su parte, se ajustan al modelo estándar

Es evidente que este procedimiento, más avanzado que el método directo pero más caro que la fundición convencional, por el elevado

precio del hierro importado y el largo y complejo proceso, no resultaba muy competitivo: debió plantearse como una alternativa temporal en tiempos de crisis, una solución de compromiso en tanto se daban mejores condiciones de transporte en la zona y se consolidaba el sector siderúrgico asturiano.

La documentación indica que el laboreo de las minas se establecía en función de obtener combustible suficiente para «los fuegos del establecimiento»<sup>31</sup>, realizando «todas sus operaciones con carbón y cok de nuestra provincia»<sup>32</sup> y que éste se destilaba en pilas al aire libre (con las hullas de Estrepitosa y Terrible), resultando «muy bueno para los hornos de acero»<sup>33</sup>. Así que manteniendo el empleo de carbón vegetal como agente cementante (polvo de carbón de roble y castaño, en concreto, que se empleaba en dos hornadas sucesivas), se aplicó el combustible fósil habitual en Asturias para calentar los hornos; esto supuso un notable beneficio económico: los aceros «tienen un precio tanto más cómodo, cuanto que el carbón de piedra necesario para su elaboración se encuentra inmediato a las mismas fundiciones y el beneficio de sus veneros constituye parte de la empresa»<sup>34</sup>.

En ese mismo período también se prevé la producción de diversas herramientas y útiles



■ Figura 11.

Croquis de hornos rodantes en la “Carta a Marteville, director de la Fábrica de Mieres, sobre nuevos procedimientos de fabricación, inspirados en los llevados a cabo por su cuñado Chatelain en la fragua de Coly” (1867, septiembre). AMM, op. cit., h. 155.

27 La solera del horno de cementación es rectangular y se cubre mediante una bóveda rebajada, recorrida por numerosos agujeros; los gases de combustión salen del hogar y rodean totalmente las dos cajas, acodadas por gran número de canales, que a su vez desembocan bajo la bóveda del horno. Ahí atraviesan varias pequeñas chimeneas que conducen a una gran campana cónica, rematada en chimenea, que conduce los gases de la combustión al aire libre, a una altura suficiente para que no molesten y reducir la insalubridad. Museo Tecnológico “Ingeniero Eduardo Latrín”.

28 Eustaquio FERNÁNDEZ-MIRANDA y GUTIÉRREZ, *La industria siderúrgica en España*, Madrid, Comisión Protectora de la Producción Nacional - Imp. de Ramona Velasco, s. d., p. 97.

29 *Ibidem*.

30 Este punto se detalla, indicando el uso momentáneo de hierros malagueños desechados por su mayor coste, en Fernando BERNÁLDEZ, Juan Pablo LASALA y Ramón RÚA FIGUEROA, “Apuntes sobre las fábricas de hierro y aceros de Mieres y La Bárzana (Pola de Lena) y explotación (sic) de la ulla (sic) que en ellas se emplea”, *Revista minera*, Madrid, 1855, p. 179.

31 Restituto AL V AREZ BUYLLA, *op. cit.*, pp. 21 y ss.

32 *Ibidem*, p. 33.

33 Así se expresa Manuel J. GONZÁLEZ, en el breve artículo cuya validez hemos podido contrastar en numerosos puntos, que se ha consultado en el Archivo del Museo del Ferrocarril de Asturias: “Breve historia de la fábrica de Bárzana en Pola de Lena”, *Picu Polio*, Mieres, s. d., p. 18 (hacia 1960).

34 José CAVEDA Y NAVA, *Memoria presentada al Excmo. Señor Ministro de Comercio, Instrucción y Obras Públicas por la Junta Calificadora de los productos de la industria española, reunidos en la exposición pública de 1850*, Madrid, Establecimiento tipográfico de D. Santiago Saunake, 1851, p. 201.



metálicos que requerían de maquinaria especializada. Destacaban aquellos que se revestían de un barniz duradero que los preservaba de la oxidación: puede imaginarse un acabado similar al pavonado de armas que se aplicaba en las fábricas asturianas.

La figura clave es la de Adrien Paillette, bajo cuya dirección se funda e inicia la actividad, probablemente quien reorientó la crisis inaugural hacia su nuevo fin productivo. Antoine Adrien Paillette (Saint Quintin, 1809 - París, 1858) procedía de una familia con negocios industriales y se formó en la reputada escuela de minas de Saint Étienne, de donde pasó a desempeñar su profesión de ingeniero de minas en Bretaña (volcado en tareas de análisis químicos de las explotaciones metalíferas de la zona). Viajó por Italia y los Pirineos, estudiando sus condiciones geológicas e inicia así una trayectoria de investigación y difusión de los recursos minerales, de los que las publicaciones periódicas científico-técnicas de su tiempo dan buena cuenta.

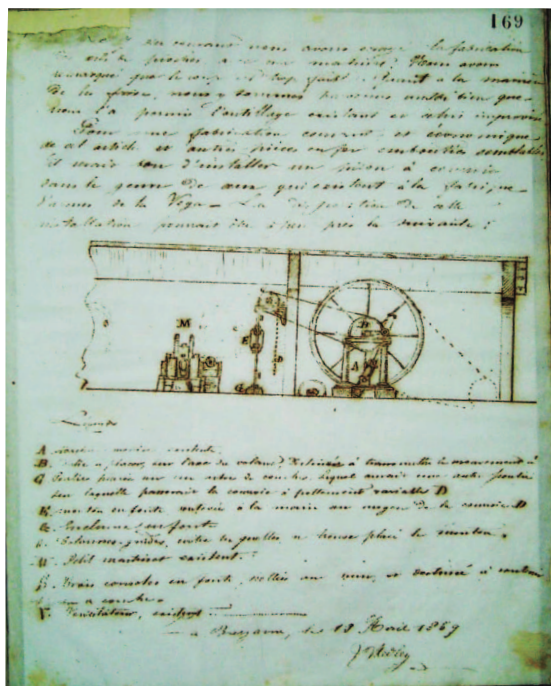
Recaló en Asturias en 1839, donde dirige la explotación de carbón de Ferroñes (Llanera) y dos años más tarde pasa a la zona de las cuencas centrales, efectuando trabajos diversos para las entonces nacientes compañías, tanto de criaderos hulleros como metálicos. Al negocio de La Bárzana se incorpora al menos en 1846 y se mantiene al frente se diría que hasta su muerte, la etapa de mayor esplendor de la factoría aunque siempre bajo la sombra de otros éxitos industriales mayores, siempre con la sensación de decepción frente al fracaso del proyecto

inicial de mayor envergadura, que parece haber calado en el recuerdo y memoria colectiva<sup>35</sup>. En la década de 1850 también dirigió la Empresa Carbonera de Siero y Langreo, que concentraba las explotaciones mineras de Riánsares y d'Eichtal en esta zona asturiana<sup>36</sup>.

A pesar de su temprano fallecimiento, había desarrollado numerosos trabajos literarios y logrado el reconocimiento de ser miembro de distintas sociedades y academias, así como títulos de honor diversos en España y fuera del país<sup>37</sup>, y que se le considerase «uno de los extranjeros que más se han distinguido por su afición a nuestro país, y los esfuerzos con que procura promover sus intereses materiales»<sup>38</sup>.

Con él colaboraría tanto en la fábrica como en otros empeños Restituto Álvarez Buylla (Pola de Lena, 1829 - Gijón, 1882), delineante y auxiliar de minas, que trabajó en ese mismo período y negocio (especialmente en el abastecimiento de

carbón y obras de infraestructura), hasta que en 1854 pasa al servicio del grupo hullero de fábrica de Mieres (labores del Macho), volviendo para reconocer la zona en 1857<sup>39</sup>. Junto a Paillette, como ayudante suyo, y los ingenieros de minas Amalio Maestre y José González Lasala, desarrollan una obra de gran importancia para su época que supuso un importante esfuerzo de trabajo: el levantamiento del plano topográfico de la cuenca



■ Figura 12.

Dibujo del “proyecto de un martillo pílón de correa” (1869, abril). AMM, op. cit., h.169.

35 Nos referimos a una curiosa expresión a la que alude Constantino G. REBUSTIELLO (“El carbón de Riosa”, *Ferias y fiestas de Ntra. Sra. del Rosario*, octubre 1980, sin paginar) y que hemos podido contrastar con fuentes orales: “nun fisticte ni las de Pelete”, empleando Pelete por Paillette, como frase hecha en el juego del tute en esta zona de Asturias, que indica un resultado decepcionante o una reducción drástica de las expectativas en la mano.

36 Germán OJEDA, op. cit., p. 40

37 Un primer apunte sobre este ingeniero figura en nuestro trabajo “Nueva aproximación a las minas de cobre y cobalto de la Sierra del Aramo: la explotación contemporánea y el enclave de Rioseco, Riosa (Asturias)” en Josep María Mata - Perelló (ed.), *Actas del IV Congreso Internacional sobre patrimonio geológico y minero. Defensa del patrimonio y desarrollo regional*, Teruel, Ayto. de Utrillas - SEDPGYM, 2004, pp. 402 - 403. La principal fuente es la reseña biográfica de Eugenio MAFFEI y Ramón RÚA FIGUEROA, *Apuntes para una biblioteca española de libros, folletos y artículos...*, Madrid, Imp. de J. J. Lapuente, 1871 - 72, tomo II, pp. 7 - 8 (véase la reedición de 1970). Sobre sus obras, se puede revisar también Máximo FUERTES ACEVEDO, *Mineralogía asturiana*, 1884, p.75 y por supuesto, Luis ADARO RUIZ-FALCÓ, “Prólogo y bibliografía minera y geológica asturiana”, *Bibliófilos asturianos. Volumen IV: de la antigua minería asturiana*, Lluarca, ed. Bibliófilos Asturianos, 1973, pp. 43 - 44 y otras.

38 José CAVEDA, op. cit., p. 200.

39 Tomado de Julio SOMOZA GARCÍA-SALA, *Registro asturiano de obras...*, Oviedo, Centro de Estudios Asturianos - Imprenta La Cruz, 1926, p. 78 y de los datos que él mismo ofrece en sus *Observaciones...*

carbonífera central de Asturias, que se editaría en París en 1848. Asimismo, Paillette y Álvarez Buylla son los autores del plano general de las minas de carbón de Ferroñes y Santo Firme, fechado en 1855<sup>40</sup>.

La disposición de la fábrica en aquel período inicial nos es trasladada por las fuentes impresas, que indican en aquel mismo período (1845 a 1850) la existencia de 4 máquinas de vapor de 24 caballos de potencia para ventilador, martinete y otros servicios, 3 calderas y sus correspondientes hornos, así como talleres, hornos de cal, de teja y de ladrillo<sup>41</sup>. En conjunto, ofrecía «un modelo de orden, economía y propiedad, así en sus trabajos y dependencias, como en lo material de las construcciones y de los talleres. Nada en ella se ha concedido al lujo, ni a la vana ostentación y las apariencias». Ese funcionalismo no había supuesto olvidar «el arte y la

previsión, para que los resultados correspondan al objeto de la empresa; para que todas las operaciones, se realicen con la mayor exactitud posible; para que funcionen los aparatos cumplidamente y sus productos sostengan la competencia con los similares extranjeros»<sup>42</sup>.

Se puede considerar que la presentación en sociedad de la factoría y sus productos tuvo lugar en la Exposición Pública de 1850, celebrada en Madrid, donde se exhibían y calificaban muestras de la industria nacional. Aunque no fueron las únicas muestras de acero de cementación que se enviaron desde Asturias, sí fueron las que obtuvieron en solitario la recompensa de una medalla de oro, «atendiendo la Junta calificadora no sólo a lo que es ya esta fábrica, sino a lo mucho que promete en un cercano porvenir»<sup>43</sup>.

## 5. EL FUNCIONAMIENTO REGULAR Y EL RECONOCIMIENTO INTERNACIONAL: 1851 – 1858

No existen demasiados datos sobre este periodo, si exceptuamos los que procura el envío de muestras a ferias y certámenes de ámbito internacional, en sí mismo buena prueba de su voluntad de hacer valer su trabajo, pero también medida de su valía al obtener diversas recompensas. Es también un testimonio irrefutable de las relaciones que se mantenían con el extranjero, en la difusión comercial y la voluntad de conocer las innovaciones de su tiempo.

En primer lugar, se ha mencionado la remisión de productos a la Exposición Universal de Londres de 1851, donde habría obtenido una medalla de plata<sup>44</sup> de la que, sin embargo, no se hace eco nuestro principal analista que debería haberlo detallado: Ramón de la Sagra en su

*Memoria* orientada al desarrollo de la industria nacional<sup>45</sup>. En segundo lugar, en 1855 concurren a la primera Exposición Universal celebrada en París<sup>46</sup>, donde las barras de acero cementado y los objetos de este material<sup>47</sup> logran una medalla de primera clase en la clase 15ª, industria de aceros en bruto y trabajados, en la que sólo concurre otro expositor español: B. de Arza, de Legama (Guipúzcoa). La valoración positiva se fundaba en la similitud de los productos con los que entonces se obtenían en el extranjero, algo que destacan las fuentes impresas manejadas<sup>48</sup>.

En ese mismo año aparece la primera reseña monográfica en la prensa especializada, que nos permite conocer mejor la disposición y funcionamiento de la planta y

40 Sobre estos planos, véase Luis ADARO, *op. cit.*

41 Pascual MADOZ, *Diccionario geográfico-estadístico - histórico de España...*, Madrid, 1845 -1850; empleamos la reedición de las voces de Asturias incluidas en un único volumen bajo la dirección de Gonzalo BLANCO NOZAL, *Diccionario geográfico - estadístico - histórico. Asturias*, Valladolid, Ámbito ed., 1985, pp. 361 – 362.

42 Estas dos referencias literales tomadas de José CAVEDA Y NAVA, *Memoria...*, p. 201.

43 *Ibidem*. Las otras muestras de acero de cementación procedían de la fábrica de Trubia, enviándose también hierro desde la Vega de Ribadeo por Jacinto Miranda y del martinete de Francisco Arias.

44 Máximo FUERTES ACEVEDO, *Mineralogía asturiana*, Oviedo, 1884, p. 100.

45 Ramón de la SAGRA, *Memoria sobre los objetos estudiados en la Exposición Universal de Londres y fuera de ella bajo el punto de vista del adelanto futuro de la agricultura e industria españolas presentada al Excmo. Sr. Ministro de Fomento*, Madrid, Imprenta del Ministerio de Fomento, 1853.

46 Hemos podido ahondar en este punto gracias a nuestra participación en el proyecto de investigación coordinado por el prof. Javier Barón Thaidigsmann (Museo del Prado), titulado “La participación española en las exposiciones universales de París (1855-1937). Arte, arquitectura e industria”, dentro del sub-proyecto por él dirigido y desarrollado en el Departamento de Historia del Arte y Musicología de la Universidad de Oviedo, subtitulado “Pintura, artes decorativas e industria (1855 - 1900)”. Plan Nacional de I+D+I del Ministerio de Ciencia y Tecnología, ref. MCT--00-BHA 0429-CO 401. Deseo mencionar la feliz colaboración en esta última etapa con la historiadora Noelia Blanco Fernández, a la que agradezco su ayuda y contribución, de la que han surgido dos artículos que tocan el arte de minas y metalurgia en dicha exposición (actas en prensa de la SEDPGYM, Cercs, 2004 y SEHA, Madrid, 2004).

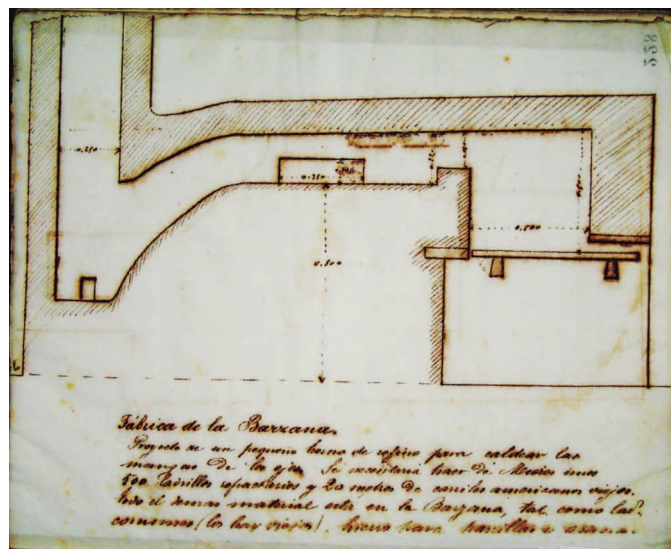
47 *Catalogue des produits naturels, industriels et artistiques exposés dans la section espagnole de l'Exposition Universelle de 1855*, Paris, Impr. G. A. Pinard, Dentan et Cie, 1855.

48 Es el caso de Léon BRISSE, *op. cit.*, p. 516 o Pascal ADRIEN, *op. cit.* Sobre el particular, véase el artículo incluido en la *Revista minera*, Madrid, 1856, p. 31.



sus minas<sup>49</sup>. Existía un edificio principal, de disposición rectangular, en cuyo extremo se localizaban tres hornos de cementación (dos que rendían 900 arrobas y el tercero, mayor, para unas 1000) en los que la operación se verificaba durante unos 10 ó 12 días, dejándolos en reposo para su enfriamiento otros 8 después; en el centro se emplazaban cinco martinets, con cilindro horizontal oscilante accionado a vapor, que servían para forjar y laminar el acero; en el extremo opuesto se alzaba una máquina de vapor conectada al ventilador, que insuflaba aire a forjas y fraguas, refrigerando los martinets. Dos calderas en marcha y una tercera en reserva suministraban el vapor, construyéndose en aquel momento cuatro nuevos hornos para acero fundido en una construcción independiente. Los operarios eran unos 50 jóvenes de la zona, bajo la dirección del «maestro que es extranjero» (*sic*), es de suponer que el ya mencionado Paillette.

En los años 1856 a 1858, los estados o estadísticas de la provincia de Oviedo nos siguen dando cuenta de los procesos allí verificados, sin experimentar ningún cambio notable; la actividad era similar, las instalaciones se mantenían, la producción no presentaba variación ninguna y, lo que es peor, las adversas condiciones de transporte tampoco.



■ Figura 13.

“Planos de proyecto de pequeño horno para caldear las mangas de los ejes de la fábrica de La Bárzana” (1870, junio, 9). AMM, op. cit., h.228.

## 6. LA CRISIS DE 1859 Y LAS PAUTAS DEL DESARROLLO ULTERIOR

Muy probablemente la defunción de Paillette (París, 27 de marzo de 1858) contribuyó a dar al traste definitivamente con las expectativas iniciales; de hecho, en un interesante testimonio del año 1866 se indicaba que la fábrica, que había logrado una producción de calidad bajo su dirección, habría pasado a una posición de estancamiento y «ha estado después durante mucho tiempo en un estado lamentable de abandono»<sup>50</sup>.

El fracaso no se debería únicamente a su desaparición o la falta de una nueva directiva competente, antes bien a una suma de circunstancias que no pueden aclararse del todo y que muchos relacionaban con «causas ajenas (*sic*) a la fabricación, que siempre fue excelente»<sup>51</sup>.

De los factores más concretos y locales hasta los más generales, repasemos algunos de sus obstáculos. Una de ellos, la incapacidad de Paillette y de los que le siguieron para salvar una grave deficiencia imprevista por este ingeniero: las pésimas condiciones de salubridad del establecimiento, que hacían enfermar en ocasiones hasta la mitad de los operarios, según cita esa fuente. Otro, el elevado coste de producción y lo dilatado y complejo del proceso de cementación, que ofrecían productos de

calidad pero en escasa cantidad y no resultando muy competitivos. Además, las condiciones difíciles de la cuenca del Caudal y los intereses de políticos e inversores, que hacían de la época y la zona pasto de especulación y titubeos empresariales e industriales (algunos ya la llamaban «aquella muerta comarca industrial»). Por último, la situación arancelaria del país, el conflicto entre la voluntad asturiana proteccionista y la importación de hierros del extranjero, que hacía padecer a toda la siderurgia regional.

Dicho esto, hacia 1858 o poco después la compañía propietaria vinculada a Jacquet vende la fábrica al grupo de Riánsares, que también se hizo entonces con las antiguas instalaciones de la AMC, sumándolas a sus restantes bienes en la cuenca del Nalón. Tras esa crisis de 1859 y una breve etapa de decadencia, todo pasará a manos de la *Société Houillere et Métallurgique des Asturies*, que es como decir Numa Guilhou, desde 1861, dándose un primer intento de relanzamiento al que seguirá un segundo ya constituida Fábrica de Mieres, ya en la década de 1870. Las figuras destacadas serán entonces Mercier, Alexandre Van Straalen y muy especialmente, Edward Medley Belegou.

49 Fernando BERNÁLDEZ et al., art. cit., pp. 177 - 180 y 183 - 185.

50 José CENTENO, “Apuntes sobre las industrias minera y metalúrgica de la provincia de Oviedo”, *Revista minera y metalúrgica*, Madrid, 1866, p. 729.

51 *Ibidem*.

## 7. CONCLUSIÓN

No resulta fácil trabajar cuando los restos materiales han desaparecido y la memoria oral parece haberse desvanecido; menos aún cuando la historia que deseamos desvelar ha sido luego reescrita, con un capítulo diferente por contenido y por época, haciéndolo todo aún más confuso. No obstante, si algo tiene de interesante este trabajo que aquí compartimos es que evidencia cuánto queda por hacer en el dominio de la investigación histórica y cómo, con paciencia y rigor, se pueden alcanzar resultados quizás sorprendentes.

A pesar de la temprana fecha, esta compañía se caracterizó por unos principios y sistemas que son los propios de la modernidad industrial y cuyo fracaso final es, en buena medida, indicativo de las debilidades que atenazaron la común trayectoria de las empresas del sector incluso años más tarde. A priori, el corazón de Asturias era un terreno propicio para la inversión por parte de grupos financieros

que apostaban por la innovación industrial y por eso los técnicos foráneos se desplazaron con frecuencia hasta esta área en la que aparentemente los factores de localización geográfica industrial se daban a la perfección. Mineral de hierro en las inmediaciones, combustibles a bajo costo por su abundancia y proximidad, agua para refrigeración y aplicación en los procesos industriales, posibilidad de incorporar mano de obra local y el sueño de una temprana mejora del transporte ferroviario... que finalmente se frustraría en cuanto a plazos y costes.

Esta historia lenense, que luego se desdibujó en la etapa ulterior de explotación de las instalaciones por Fábrica de Mieres, es absolutamente representativa de esa industrialización asturiana que nunca alcanzó la categoría de revolución y se quedó con frecuencia en un estadio inferior de desarrollo: quizás éste sea su principal interés.

## | REFERENCIAS SOBRE DOCUMENTACIÓN Y BIBLIOGRAFÍA

El principal recurso para elaborar este breve trabajo ha sido el corpus de fuentes impresas que se han citado en notas a pie. Los documentos manuscritos de las compañías, como en tantas ocasiones, han desaparecido y el que podría ser un rico archivo municipal de Lena se destruyó durante la guerra civil, lo que merma las vías de estudio. El trabajo de campo se redujo a un reconocimiento del territorio y toma de algunas fuentes orales, ya que apenas subsisten vestigios materiales (los edificios principales quedaron sepultados por la escombrera de la Sociedad Hullera Española, en la década de 1960). Advertidos por la referencia de Cristina F. Bustamante en *Actividad Minera e Industrial en Lena, siglos XIX y XX*, a una fotografía publicada por Julio García Hoya (*Lena en el Camino de Santiago*, 1999), ha podido comprobarse que, efectivamente, aún sobreviven los restos de una construcción vinculada situada en Castiello.

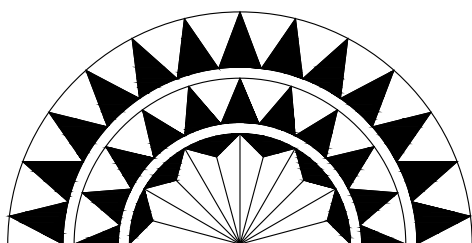
Las primeras y breves notas que recordaban este capítulo de nuestra historia industrial se escribieron al acabar el siglo XIX, caso de las redactadas por Félix de Aramburu en la *Monografía de Asturias* (1899), Juan Menéndez Pidal para la monumental y colectiva *Asturias* de Bellmunt y Canella (1895 - 1900) o de la que Rafael Fuertes Arias le dedica en su *Asturias industrial* (1902).

En las últimas tres décadas han figurado menciones aisladas, asistemáticas, sobre esta compañía y su fábrica de aceros, recogiendo datos dispersos. En este sentido, se puede recordar por pionera y más completa la reseña contextualizada de Guillermo Morales Mato (*Introducción al estudio geográfico de la siderurgia asturiana*, 1976), la referencia de Gabriel Santullano (*Historia de la minería asturiana*, 1978), las

citadas de Rafael Anes Álvarez (como las aportaciones en la colectiva *Historia de Asturias*, 1981 y otras posteriores), los acertados comentarios y datos que ofrece en su completa obra Germán Ojeda (*Asturias en la industrialización española, 1833-1870*, 1985), el sucinto tratamiento y la muy interesante documentación inédita que aporta Fermín Rodríguez Gutiérrez (*La organización agraria de la montaña central asturiana*, 1989) o las cortas menciones de Mercedes Mateos y José Girón Garrote (*Asturias y la mina*, 2000). Más recientemente, ha sido Cristina Fernández Bustamante, en el antedicho libro sobre la *Actividad Minera e Industrial en Lena, siglos XIX y XX*, quien a ha dedicado más páginas al estudio de esta industria.

Dos obras se han convertido en hitos para comprender la evolución de la producción de hierros y aceros en esta tierra de Asturias; nos referimos, en primer lugar, al trabajo que compendia Luis Jesús Llana tras un ciclo de conferencias, que lleva por título *El comienzo de la actividad siderúrgica en Asturias, 1845 - 1850: un lustro para la historia regional* (Oviedo, RIDEA, 2017) y en segundo lugar, no porque sea de inferior importancia sino porque han de ser mencionados por orden, la obra que firman conjuntamente Félix Martín Vázquez y Rolando Díez González, *Desarrollo industrial de Mieres, segunda mitad del siglo XIX* (Mieres, Centro Cultural y Deportivo Mierense, 2015) que aunque reduzca su ámbito de actuación ofrece pistas ineludibles para quien desee estudiar la cuenca del Caudal incluso en una etapa anterior. Y, al otro lado de estas montañas, *El trabajo en la Ferrería de San Blas. Acercamiento Histórico al proceso siderúrgico del Segundo Tercio del siglo XIX en España*, cuyo autor es José Gabriel Frías Corral, nos facilita abundante información sobre el trabajo en unas instalaciones contemporáneas a las de La Bárzana.





GRUPO DE ESTUDIO  
DEL PATRIMONIO  
CULTURAL DE LENA

---

VINDONNUS